

APdeBA - Ateneos Teóricos.

Martes 15 de abril de 2008.

“La paciencia en la elaboración psicoanalítica”.

Presentación: Dr. Manuel Gálvez.

Coordinación: Dr. Rodolfo Moguillansky.

Rodolfo Moguillansky: Buenos días. Manuel Gálvez va a presentar su trabajo sobre la paciencia, va a hacer una referencia -supongo- relativamente corta acerca del trabajo, de las líneas principales -se supone que este trabajo lo han leído- es un trabajo sumamente interesante, es la incorporación como una noción dentro del psicoanálisis de algo que habitualmente no ha tenido el carácter de una noción psicoanalítica.

Manuel Gálvez: Quiero agradecerle a Rody haber aceptado mi pedido de co-coordinar y a ustedes que están acá.

Pasó una cosa curiosa con este trabajo, el trabajo se llama “*La paciencia en la elaboración psicoanalítica*” pero no sé por qué cosas del destino apareció acá como “*Paciencia, masoquismo y obsesionalidad*”. No sé de dónde salió lo de *obsesionalidad*, ¿es parte del imaginario colectivo?, o como me dijo mi mujer que se acordó de un conocido nuestro que pone nombres a las películas que vienen de afuera, y a “*Atonement*” le pusieron “Expiación, pasión y celos” o algo por el estilo.

A lo mejor ha pasado algo así, es decir más publicitado con *obsesionalidad*... El título original es “*La paciencia en la elaboración psicoanalítica*”. Se le agregaron algunos puntos, masoquismo lo incluyeron en el título y le agregaron *obsesionalidad* que ha venido no sé de dónde, sería interesante ver porque es del imaginario colectivo. ¿Dónde está lo de *obsesionalidad*?, vamos a buscarlo...

Les cuento un poco cómo fue hecho esto. Es un trabajo que tiene bastante tiempo, lo redacté varias veces, y el núcleo fue la idea de Bion -que habla de la paciencia- pero sobre todo cuando se unió con lo que dice Hegel respecto al trabajo de lo negativo. A Hegel está de modo citarlo, yo conozco poco pero esa frase -que leeremos en otro momento- me impresionó. La necesidad de la paciencia y el sufrimiento en el trabajo de lo negativo que sigue muy de cerca la idea de Bion.

Bion yo creo que tiene muy poco que ver con Hegel -podrá seguir otra filosofía, quizás más bien kantiano, pero no Hegel- o sea que me llamó mucho la atención la repetición en varios ámbitos de esta asociación entre paciencia y dolor.

Entonces pensé en el masoquismo, dentro del psicoanálisis uno de los enfoques importantes es el masoquismo y traté de hacer una relación -cómo podía relacionarse- la paciencia con el masoquismo y en qué sentido, cuál de los masoquismos. Con lo cual me encontré con un abanico, no solamente el de Freud -de los tres masoquismos- sino el masoquismo originario y otras derivaciones actuales respecto a esto.

Y a partir de ahí -y de Freud- derivó hacia la femineidad, en el sentido que le da Freud al masoquismo femenino que es el masoquismo de los varones, pero femenino en el sentido de abandonar la posición masculina por la posición femenina. Lo cual -a su vez- me llevó a Winnicott que habla de la parte femenina, la parte masculina...

O sea que finalmente con todo esto hice un cóctel y voy a tratar de leerles un poco de lo que dice.

Empiezo con trabajo, porque la idea es que la elaboración es un trabajo, entonces empiezo con trabajo citando una frase de Marx, que dice: *El trabajo es en primer lugar un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en el que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural, pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad: brazos y piernas, cabeza y manos a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida.*

Y más adelante dice: *Mediante el proceso de trabajo se modifica no sólo la naturaleza que ha sido trabajada sino también, gracias a los productos del trabajo, la menesterosa naturaleza de los mismos sujetos que trabajan.*

Esto es respecto al trabajo en general que trato de diferenciarlo de lo que en las teorías analíticas es el trabajo de sueño, el trabajo de duelo, trabajos intrapsíquicos, de pensamiento... en fin, distintos trabajos que abarcarlos no es el tema de este trabajo sino que me concentré en el trabajo elaborativo. Y especialmente tratar de precisar un poco lo que era el trabajo psicoanalítico. Participo de la opinión de quienes prefieren diferenciar netamente el trabajo predominantemente intelectual -escritos, la literatura, mental, especulativo, teórico, artístico- de los seres humanos; de ese otro trabajo que surge de un pedido de alivio del sufrimiento que una persona dirige a otra con ciertos conocimientos y un compromiso ético, la cual recibirá un pago del cual, en algunos casos, la sociedad se hará cargo.

Soy conciente de las limitaciones de esta separación y que ambos tipos de trabajo suelen combinarse.

La elaboración -por consiguiente- es un trabajo. Entro entonces en el punto de la elaboración y salteo algunas cosas. Al referirse en 1914 al comienzo de la guerra mundial al trabajo que el paciente debe efectuar sobre sus resistencias -llamado elaboración o *durcharbeiten*, es decir trabajo a través de- Freud dice: *Ha de dejarse el tiempo al enfermo para ahondar en la resistencia desconocida para él. El trabajo elaborativo para el paciente consistiría en confrontarse con algo propio, que es la resistencia que él no conoce.*

Pero en una segunda edición -esto lo anota Strachey- hay un cambio. Dice: *Ha de dejarse el tiempo al enfermo para ahondar en la resistencia ahora conocida para él.*

En un caso conoce la resistencia y hay que volver otra vez sobre lo conocido, pero en el otro la resistencia misma es desconocida.

Entonces tomaré aquí ambas versiones -ya conocida y desconocida- para figurar un estado en el cual el trabajo analítico hace surgir, discrimina y articula al discriminar los dos polos: la repetición de lo conocido por un lado y lo desconocido por el otro.

Este estado tiende a ser evitado porque produce malestar, lo cual lleva al sujeto -tanto paciente como analista- a que inadvertidamente tome lo nuevo y desconocido por conocido o viceversa. La opción psicoanalítica es afrontar una experiencia de diversa intensidad, que va desde la sorpresa hasta lo siniestro.

¿Por qué digo lo siniestro?, porque en las oportunidades que Freud toma esta situación de lo conocido, que es conocido y que no es conocido, está en lo siniestro; es decir la vivencia de algo que uno cree conocer -*heimlich, unheimlich*- lo de la casa que de repente se hace ajeno. Pero lo vuelve a tomar en *La escisión del Yo* y dice: Me encuentro ante la situación extraña de algo que creí siempre conocer y que veo que no es lo mismo. No es la represión, se parece a la represión, ¿es la represión?, ¿no es la represión?

De modo que me pareció que acá podíamos extender el trabajo elaborativo -más allá de hacer conciente lo inconciente- a todo otro trabajo distinto que es ese trabajo que empezó a partir del cambio de los años '20 y el trabajo de *La escisión del Yo* y lo que conocemos.

Respecto de la elaboración del analista Etchegoyen y colaboradores han trabajado, en su libro y otros trabajos, sobre la relación entre elaboración e insight. Yo tomo el punto de vista de que elaboración e insight son dos puntos, y que el insight es nada más que un momento de un trabajo que persiste y que es parte de la elaboración.

Cito nuevamente algo de Freud porque hace al tema, dice: *El médico no tiene que hacer más que esperar y dejar desarrollarse un proceso que no puede ser eludido, ni tampoco siempre apresurado.*

En la práctica esta elaboración de las resistencias puede consistir en una penosa labor para el analizado y una dura prueba para la paciencia del médico, pero también constituye parte de la labor que ejerce sobre el paciente mayor acción modificadora y la que diferencia al tratamiento analítico de todo influjo por sugestión.

O sea que vincula la paciencia con este trabajo contrastando notablemente, porque en el primer párrafo dice: *El médico no tiene que hacer más que esperar y dejar desarrollarse*, pero acá dice que es *una dura prueba*; de modo que ya el esperar y dejar desarrollarse es una dura prueba.

Esta dura prueba de la paciencia del analista constituye un elemento esencial de su elaboración y un aspecto definitorio de su trabajo.

La paciencia en el Diccionario de la Real Academia tiene cuatro acepciones.

La primera es *capacidad de padecer o soportar algo sin alterarse.*

La segunda es *capacidad para hacer cosas pesadas o minuciosas*.

La tercera es *facultad de saber esperar cuando algo se desea mucho*.

Y la cuarta es *lentitud para hacer algo*.

Ahora leo parte del texto:

En los tiempos que corren la mala fama de que goza la paciencia lleva a que en el imaginario social la parte pase a ser el todo y el último de los significados del Diccionario (la lentitud) ejerza su potencia metonímica (la parte por el todo) haciendo que la paciencia sea denigrada en su totalidad tal como lo preconizan los ideales de la época.

Quizás esto haya sido así desde tiempos tan remotos como los del patriarca Job, quizás aún más, pero en la actualidad y por muchos factores la paciencia en especial es poco apreciada. Podría ser en parte, al menos, porque a menudo es más requerida o hasta exigida que ejercida por decisión propia; y estos requerimientos y exigencias no siempre son justos, pertinentes o convenientes para aquel que se le pide paciencia, que se siente -con razón a menudo- manipulado o hasta estafado.

Es posible que más de una experiencia de este tipo con pacientes que se sintieron usados por su analista haya hecho decir a Brenner en el '87 en un tono que intenta ser irónico, lo siguiente: *La elaboración es la explicación que dan los analistas sobre la larga duración de los análisis*.

La característica opuesta a la paciencia -la impaciencia- es en la actualidad más prestigiosa.

Una frase que encontré por ahí de un grupo de jazz, decía: *Dios mío dame paciencia, pero dámela ya*.

La velocidad es cada vez más preciosa en las computadoras, en los transportes y en la vida. Estando así las cosas, ¿qué nos puede llevar a ocuparnos de la paciencia, la cual por definición implica esperar?

Salteamos un poquito acá... Freud no solamente trata el tema de la paciencia en la elaboración de las resistencias, sino dice: *Si escuchamos pacientemente las múltiples auto acusaciones del melancólico, esto nos da la clave del cuadro patológico. En este caso la paciencia es comprender a través de un sostenido escuchar a alguien que expresa su impaciencia oral en las más violentas auto acusaciones, pero quedará un largo camino a la paciencia del analista. Su propia violencia, su impaciencia serán puestas a prueba una y otra vez. Si triunfa logrará re descubrir la clave de su paciente*.

Hasta ahora es Freud y este juego entre las resistencias ya conocidas o no conocidas. El otro punto que me introdujo en esta idea y me hizo pensar es Bion. En un pasaje de "Atención e interpretación" que citaré extensamente, Bion dice que la paciencia es el mecanismo más importante empleado por un psicoanalista en ejercicio. Coincide un poco con lo que dice Freud respecto a la elaboración de las resistencias, que es lo que realmente convence del trabajo.

Supongo que es un párrafo muy conocido pero me gustaría citarlo, dice: *Para lograr en el trabajo de la sesión de análisis un estado mental análogo a la posición esquizoparanoide, debe el analista resistirse a cualquier intento de aferrarse a lo que sabe. Para este estado y con el objeto de distinguirlo de la posición esquizoparanoide que debe reservarse para el estado patológico, he acuñado el término paciencia. Mi intención es que conserve su asociación con el sufrimiento y con la tolerancia a la frustración*.

Debe conservarse la paciencia sin un ansia exacerbada de llegar hasta el hecho y la razón hasta que evolucione una pauta. Este estado de evolución es similar a lo que Klein ha llamado posición depresiva.

Sigue la cita de Bion pero esto fue un poco lo central de mi idea en cuanto a cómo combinar este trabajo de las resistencias, esta idea de Bion de paciencia, pero especialmente la idea de sufrimiento.

(suena un celular) Estas son las épocas -son las épocas, es así- y no es malo, pero cómo lo manejamos con la paciencia...

Estas ideas tienen su primera expresión en Bion en "Aprendiendo de la experiencia", adonde las presenta bajo la forma de tolerancia en el sentido de infinito y tolerancia a la duda. Dice: *La tolerancia a la duda es similar a la posición esquizoparanoide pero sin sentido de persecución. Es el estado descripto por Poincaré como aquel en que no se ve que los elementos se unen*.

¿Qué puede significar para un psicoanalista la enigmática sugerencia de vincular paciencia y sufrimiento como lo hace Bion? En realidad no es tan enigmática porque está más o menos relacionada, tiene una raíz religiosa, etc. Pero hay algo que va más allá de la religión y aquí empecé a pensar en el concepto de masoquismo, que vincula con el dolor y el sufrimiento.

Salteo un poco... En Freud -sintetizando lo que ya conocemos- está el masoquismo que al principio siempre fue la vuelta contra sí del sadismo. No hay cosa como el masoquismo originario. Después cambió y del '20 en adelante salió toda la idea de una agresión vuelta contra sí mismo. Pero en la primera teoría el masoquismo simplemente era una vuelta contra sí del sadismo, en la segunda aparece el masoquismo originario -que es el problema que vamos a tratar acá- como un punto en el cual se tolera determinada tensión para oponerse al principio -que al principio se llamaba del placer- y después pasó a ser el Nirvana, es decir la descarga total que en otros términos se parece, se acerca a lo que Lacan llama el goce; la descarga absoluta, total, sin límites, sin trabas... Empieza la primera traba con el masoquismo originario que pone un cierto tope a la descarga total.

De este masoquismo originario -que después evoluciona- surgen otros masoquismos en la teoría freudiana: el femenino de los varones, es decir el sometimiento a otro hombre, la sumisión... todos derivados del complejo de castración; y el masoquismo moral, vinculado con ciertos aspectos de la religión, especialmente de la religión cristiana pero también en la judía creo que está toda esta vinculación con sufrimiento y perdón, o sufrimiento y víctima, el sufrimiento de la víctima. Benno Rosenberg en el trabajo que pasaremos a ver enseguida tiene en la tapa de su importante monografía sobre el masoquismo originario un cebú flechado con unos chiquitos que asoman y que lo pone como alegoría de la *Shoá*, es decir el sufrimiento pero la función de soporte y de sostén frente al sufrimiento pero de la víctima. Y en este caso es un aspecto específico de la paciencia de la víctima, pero la paciencia y el masoquismo originario no son sólo de la víctima; en todo caso sería que para vivir no es posible vivir sin masoquismo originario, sin masoquismo primario que impide la descarga hacia el cero. Esta es la tesis de Rosenberg, me adelanté un poquito.

Después está el masoquismo caracteropático, que es una forma de ser y que se emparenta con el masoquismo femenino o caracterológico.

Racker en su libro de técnica dice: *El masoquismo caracteropático del analista tiene por finalidad el fracaso de su labor*. En esto sigue las ideas de Garma que asimila masoquismo...

Intervención masculina no identificada: Al sometimiento del Yo.

Manuel Gálvez: No solamente al sometimiento del Yo sino también -algo así como- un sufrimiento por placer, es decir la satisfacción. Y no toma esta versión que después dio Rosenberg, tomando el masoquismo original, de la posibilidad de contener y de sostener.

El masoquismo del analista le hace ver especialmente la agresión, la transferencia hostil o las resistencias del analizado, y no ver sus cosas buenas.

La pasividad del analista deja correr en demasía las asociaciones del paciente, con la racionalización de darle libertad renuncia a luchar por el analizando y someterse pasivamente en exceso a sus reacciones negativas.

Me parece importante tener en cuenta la posibilidad de la deriva inadvertida entre paciencia y masoquismo destructivo en este sentido que le da Racker, para que cada analista tenga presente como parte de su tarea diaria los límites de su paciencia; lo que Freud llama la ecuación personal de cada analista.

Me adelanté un poco al punto que sigue que es el masoquismo erógeno. Voy a leer ahora.

El enigma del masoquismo continúa siendo una fuente de reflexión para los analistas. Un desarrollo original, que ha tenido repercusión en Francia, es el de Benno Rosenberg que atribuye al masoquismo primario una función de guardián de la vida, ya que desde su génesis constituye el encuadre o la arena donde podrán encontrarse Eros y la destructividad desde el comienzo de la vida psíquica.

Lo que Garma o Racker llaman masoquismo, Rosenberg lo relaciona con la desvinculación de la agresividad pura del masoquismo, o sea que el masoquismo cumple una función de atenuar la violencia; pero este masoquismo originario.

Esta trabazón de destructividad y libido hará posible tolerar la tensión, el dolor, sin la necesidad de una descarga total. El antiguo principio de descarga, el principio del placer se convertirá en un nuevo principio del placer masoquista al contener placer y displacer, tensión y dolor mezclados. El antiguo

principio del placer pasará desde 1924 a ser el principio de Nirvana que es mortífero porque busca la descarga total de la tensión, y con ella la ausencia de la vida psíquica y somática.

A diferencia de la posición de Garma, Racker y de la mayoría de la opinión psicoanalítica, Rosenberg diferencia la acción autodestructiva de la pulsión de muerte del masoquismo, que contrariamente a ésta incorpora a la libido para mitigar la destrucción; surgiendo así la problemática de la tolerancia al aumento de tensión, el sufrimiento y el dolor.

A este respecto su posición coincide con la de Nietzsche, que dice que el dolor no es un argumento contra la vida.

Hay un comentario de Bion que pido disculpas porque salió en inglés y no lo traduje, lo quisiera traducir ahora porque también hace a este tema. Esto está en “*Aprendiendo de la experiencia*”, dice Bion: *La importancia del dolor puede no ser tomada en cuenta por ser una cualidad secundaria y algo que desaparecerá cuando los conflictos se resuelvan. En efecto la mayoría de los pacientes adopta este punto de vista. Además puede sostenerse por el hecho de que el análisis exitoso lleva a una disminución del sufrimiento. Sin embargo este punto de vista oscurece la necesidad -más obvia en algunos casos que en otros- de que la experiencia analítica aumente la capacidad del paciente para sufrir, aunque el paciente y el analista tengan la esperanza de disminuir el dolor.*

La analogía con la medicina física es exacta. Destruir una capacidad para el dolor físico puede ser un desastre para cualquier situación, excepto aquella en la que sea seguro un desastre aún mayor, en especial la muerte.

Es decir que si necesitamos el dolor para guiarnos, en algún momento -si no hay otra salida- deja de ser salida posible; es decir cuando no hay esperanzas de posibilidad alguna, entonces el dolor se hace desaparecer.

Voy a presentar una viñeta clínica.

Un año antes de la sesión que comentaré, la paciente que estaba en análisis desde hacía muchos años debió ser operada con un diagnóstico de desgarramiento del manguito rotatorio del hombro; descubierto a raíz de una limitación funcional del movimiento del brazo, ya que nunca había sentido dolor. El médico le dijo asombrado que no podía entenderlo ya que era siempre una lesión extremadamente dolorosa.

Puedo certificarlo: a mí me pasó una vez que intenté jugar de arquero pese a mi absoluta nulidad futbolística, me tiré para hacer como que atajaba, me golpeé sobre el hombro y es un dolor muy grande... quizás algunos lo conozcan el desgarramiento del manguito. Bueno, esta persona no tenía nada de dolor, fue porque podía mover menos el brazo y más adelante me dijo: *¿Usted no vio cómo le doy la mano así?* Yo tampoco me había dado cuenta de eso, que era por la limitación.

De su complicada historia y personalidad tomaré sólo un aspecto: durante años de análisis la paciente hablaba velozmente de hechos -generalmente reproches que hacía, le hacían o se hacía- o violencias o amenazas, con gran vehemencia y énfasis; utilizando en los interminables relatos de problemas laborales términos técnicos incomprensibles para mí, ocupando con este hablar toda la hora.

Esta actitud alternaba con silencios que me hacían sentir inexistente para ella y que en especial seguían a mis interpretaciones. Yo decía algo y había un silencio muy largo y una ausencia.

Estas actitudes oscilantes me impacientaban y me hacían hablar demasiado, teniendo como respuesta de ella su silencio alejado y sin contacto.

Yo insistí en este proceder porque sus largos silencios ausentes favorecían un estado parecido a la desmentalización, y como a veces sus respuestas confirmaban que mi hablar restablecía el contacto, seguí bastante tiempo pensando que era necesario hablarle para mantener el vínculo entre nosotros.

Pasó mucho tiempo hasta que me diera cuenta -dolorosamente- de que muchas veces y cada vez más mis largas comprensiones verbalizadas, que yo creía interpretaciones, eran reflejadas por ella en su modo de hablar. ¿Quién empezó?, no lo sé, si ella o yo.

Yo me empecé a dar cuenta que le hablaba muchísimo -no sé si con términos técnicos pero hablaba demasiado- y que eso se parecía bastante a lo que la paciente hacía: el modo de hablar veloz de ella, mi modo de hablar y con términos -que no eran técnicos en mi caso- pero que posiblemente ella no entendía tampoco por muchos factores de contacto.

Ella era el espejo de mis “interpretaciones”, entre comillas. Hablando exaltadamente de modo que yo no entendiera y tuviera que -al llegar el largo silencio- hablarle a mi vez mucho y de varias cosas, me enfrentaba dolorosamente a una caricatura brillante.

Fue uno de los pacientes que me hicieron interesar por el concepto de *anagment*, que lejos de ser un concepto norteamericano como algunos todavía creen, es dejar un poco la idea de transferencia y contratransferencia para tomar la situación que se ha creado sin entrar directamente en una situación intersubjetiva, porque hay muchas intersubjetividades. Esta puede ser una de las cosas que a mí me motivó.

Advertí -entonces- que mi motivación principal para hablarle de esa manera era mi impaciencia por no poder comprender de qué me estaba hablando. Pedirle aclaraciones era un camino sin salida que intenté algunas veces y no iba.

También me di cuenta de que muchos de sus silencios eran respuestas a una única palabra de entre las muchas que yo había usado, que para ella implicaba -por lo general- queja y reproche, pero también desprecio de mi parte. Cosa que no me daba en absoluto cuenta, pero que para ella fue así.

La vida de la paciente y la historia de sus padres rebozaba de situaciones muy dolorosas, que incluían en especial reiteraciones de fracasos, muertes, suicidios y otras situaciones de ese tipo.

En una sesión, luego de mucho tiempo durante el cual se fue delineando esta pauta de la caricatura que yo me di cuenta con una cosa que ella había dicho: que ella había sido una buena actriz en el colegio hasta que ocurrió una tragedia en la familia y ahí desapareció totalmente y nunca más volvió a tener capacidad ni gusto por lo histriónico; yo nunca la hubiera visto como una persona histriónica, pero en este momento empecé a verla de otro modo. Ella habló en esta sesión de su enérgico proyecto de disminuir el número de sesiones. De modo muy atenuado se repitió la secuencia que describí, pero lo diferente consistía en que era claro en su relato su triunfo sobre un hombre de alto rango que la despreciaba por ser mujer en una tarea en la que la agudeza mental era necesaria, situación en la que se comprobó en público que ella tenía razón.

Aquí pude comprender lo que había ahí, pero en otras ocasiones era imposible.

Pero este triunfo no despertó en ella la habitual excitación triunfal, sino un asomo de confianza en su mayor capacidad para abrirse camino en su vida sin necesidad de estar sometida a su padre en lo laboral y la posibilidad de abrirse a deseos y sentimientos amorosos en su relación con los hombres, que luego de su fracaso matrimonial habían sido inexistentes durante varios años y que comenzaban a reaparecer.

La escuché largamente tratando de sostener el impacto de su decisión de disminuir sesiones y dije unas pocas palabras.

Me respondió: *De todo lo que me dijo me quedó eso de que hablar me da miedo. Es cierto.*

Después de un silencio le dije que hablar y oírse hablar no era lo mismo que imponerle algo al otro con las palabras, ni que se lo hicieran a ella.

Hicimos otro silencio, que llevó un tiempo, y dijo con entusiasmo: *Las llevé a las chicas a la oficina, no tenía con quién dejarlas; se pusieron a jugar a que trabajaban. Me siento muy contenta de haberlas podido ayudar a tener ese espacio interior para jugar. Yo de chica no pude tenerlo.*

Relativamente cierto, porque jugaba como actriz en el colegio. Pero eso desapareció.

Luego de otra pausa le dije que ese espacio era -también- el tiempo de análisis que se daba, pese al miedo que le daba hablar y escuchar se encontraba más segura y quería volver a relacionarse de otro modo como mujer con un hombre.

Esta sería un poco la idea de la paciencia en el sentido de poder tolerar y la impaciencia, cómo juegan. Creo que ayudó bastante que yo pudiera bancarme silencios y poder hablarle más corto y tratando de llegar más a ella. Pero fue mucho tiempo.

Paso a la conexión con la femineidad que está -en cierto modo- acá; empieza a aparecer la histeria en esta persona, que en determinado momento no se veía absolutamente nada de la triangularidad, la bisexualidad.

Tomé algunas ideas de “*El enigma femenino y las tendencias masoquistas del Yo*” de Jacqueline Schaeffer que es una analista de la Asociación de París. En su interesante trabajo plantea que el masoquismo femenino, característico de lo femenino, no es pasivo.

Este es un punto donde las discusiones de género se exageran y son centrales. Pero no voy a entrar en una discusión de género porque no es hacia donde estoy apuntando, sino que se habla de un masoquismo femenino.

No es pasivo -dice- es una forma de la capacidad de tolerancia a la excitación y está presente en ambos sexos. Se basa en el masoquismo erógeno primario, vinculado a la teoría de la coexcitación libidinal que Freud expone en “Los tres ensayos”.

Freud dice que cualquier actividad de cualquier tipo desprende sexualidad.

El dolor, como otras formas de aumento de tensión, sería una de las fuentes de la sexualidad. En la segunda teoría pulsional de Freud lo que busca la libido no es sólo la descarga sino también la ligadura, y por esta razón puede constituir el masoquismo ligando la destructividad y utilizándola para sus propios fines de placer y/o creativos.

Esta teoría, resumida aquí, sigue la dirección de las hipótesis de Rosenberg que describí antes.

¿Es necesario seguir llamando masoquista a esta capacidad de soportar la tensión en general, y específicamente la tensión sexual? Se han propuesto expresiones tales como *endurancia*, pero es una palabra que no ha entrado acá, no se ve mucho, aunque es castellana; en francés es *endurance* -es lo mismo- y habla de esa capacidad de sostener pero no soluciona el problema.

¿Es válido poner esto en la misma categoría que la perversión sexual o el masoquismo moral -tal como en parte sugieren Racker o Garma- ligado a la culpa y al sadismo del Superyo?

Roussillon en una discusión muy amplia sobre este tema resumió su opinión diciendo: *¿No ha llegado aún el momento de escindir este conjunto ambiguo de los masoquismos?*

Yo pienso que conviene adoptar una posición comparable a la que Freud dice del *Non liquet* respecto a las angustias: angustia del Yo, angustia del Ello, angustia de castración... en fin, todo esto tomarlo como decía Bion, que no parecen coincidir pero que no se cierra prematuramente.

Termino con Winnicott, porque este camino me llevó a Winnicott. Previamente a hacer un resumen -que voy a saltar- del tema de la bisexualidad en Freud, tomo la concepción de Winnicott, que toma en forma más compleja y con una sorprendente propuesta el tema de la bisexualidad. En uno de sus pocos trabajos en los que incluye la sexualidad de un modo más evidente -Winnicott trata poco de la sexualidad- introduce mediante una viñeta clínica y el drama de Hamlet el concepto, por cierto oscuro, de *elemento femenino puro*.

La vida humana se enriquece por la bisexualidad -dice Winnicott- esta no sólo depende de las identificaciones con el padre y la madre sino también del patrimonio genético.

Cada persona tiene proporciones variables de los dos sexos. No sólo el elemento cuantitativo es el que decide el resultado entre vitalidad o enfermedad, o muerte o vida.

Dice Winnicott: *La forma en que está disociado o escindido el elemento del sexo opuesto al que se tiene, es lo que crea las diferencias. A mayor rigidez más dificultades.*

Este punto a mi entender es central: no es la presencia de elementos bisexuales sino cómo están escindidos.

Lo más complejo de entender y aceptar y lo más original de estas desafiantes ideas es que a diferencia del elemento masculino que *hace* a partir de una base pulsional, el elemento femenino no tiene nada que ver con lo pulsional. Para él es la base del ser, y repite: *El elemento masculino hace, en tanto el elemento femenino -en hombres y mujeres- es.*

El origen de este elemento femenino depende de las formas sutiles en las que una madre maneja a su hijo... sigue esta cita, y en una carta de 1966 -hacia el final de su vida- Winnicott dice a un confidente: Todo el mundo es bisexual en el sentido de la capacidad de identificarse con hombre y mujer. Sin embargo, hay una gran diferencia entre una personalidad unificada como la de un hombre que es capaz de identificarse con una mujer, y otra cosa similar pero distinta es la de un varón con un self femenino escindido.

Creo que el estudio de la identificación del hombre con la mujer se ha visto muy complicado por el pertinaz intento de los psicoanalistas de llamar homosexualidad a todo lo que no es masculino en un hombre, siendo que la homosexualidad es un asunto secundario y más bien un estorbo cuando uno procura llegar a la identificación femenina en un hombre.

Hago un resumen de todo lo que vimos para centralizar un poco.

Llegados a este punto vamos a buscar convergencias. La relación entre la elaboración y la paciencia es un clásico, no requiere especial desarrollo.

Se presenta el primer problema ante la definición de Bion, que destaca especialmente la relación entre la paciencia -poderoso instrumento del analista- y el sufrimiento.

Desde otro campo diferente, aunque no ajeno del todo al psicoanálisis, aparece la idea de Hegel de relación entre conocimiento, paciencia y dolor. *Esta idea* -dice refiriéndose al desarrollo del conocimiento- *desciende al plano de lo edificante y aún de lo insulso* -se refiere a todo lo religioso- *si faltan en ella la seriedad, el dolor, la paciencia y el trabajo de lo negativo. No se trata del dolor de conocer sino del sufrimiento en el proceso de génesis del conocimiento, cuyo sostén es la paciencia.*

Y termino con esto. Volviendo al comienzo de este trabajo, la elaboración analítica transcurre entre personas con cuerpos, deseos, pulsiones. La paciencia derivada del masoquismo permitiría tolerar al analista y modular para el paciente el exceso de excitación de origen libidinal, no excluida -por cierto- la agresión que se produce entre ellos en el desarrollo del tratamiento.

Rodolfo Moguillansky: Vamos a discutir este trabajo que, como ustedes ven, tiene puntas diversas. Me resulta difícil resistirme a hacer alguna pequeña puntualización, sólo un par de cosas.

Le comentaba a Manuel antes de empezar que leyendo el trabajo, y después escuchándolo, me hacía acordar a varias frases -yo soy del interior- a varias frases del interior. Que por lo menos para mí es un punto de partida interesante para discutir las distintas nociones de paciencia.

Me acordaba de una frase de mi abuela: *Mientras dura, vive dulzura. Después paciencia nuestra.* Que alude más bien a una noción de resignación.

Hay otro tipo de frases: *A esto para curarlo hace falta paciencia y agua.* Que me parece que es uno de los énfasis que él pone, hace falta cierto tipo de trabajo. Hay una asociación fuerte con la noción de paciencia con trabajo, y trabajo con elaboración que remite -y está planteada de algún modo en el trabajo de Manuel- a una discusión que por lo menos para mi gusto ha atravesado todo el siglo XX, y es la discusión que por lo menos yo imagino en mi cabeza entre Marcuse y Foucault acerca del papel de la represión, acerca de si hace falta represión para poder pensar, paciencia para poder pensar y paciencia para poder analizar.

Hay una otra idea que me pareció muy interesante en el comentario que hizo Manuel acerca de su trabajo -en el material clínico que no estaba incluido en el trabajo- y es que me parece que Manuel plantea la idea de que la paciencia del analista modifica el campo, porque en virtud de la paciencia crea condiciones particulares dentro del modo de pensar del analista. Por lo menos me pareció a mí escuchar que la paciencia de él o la impaciencia de él crea condiciones distintas, en donde hace jugar fuertemente la noción de ecuación personal del analista, y finalmente hace toda una disquisición bastante compleja y difícil acerca de cómo ubicar metapsicológicamente la paciencia respecto de la noción de bisexualidad.

Horacio Etchegoyen: Me gustó mucho el trabajo y le agradezco a Manolo que me lo haya mandado y que me haya invitado a venir. Es un trabajo -me parece- muy sensato, muy reflexivo, con un gran equilibrio, como en general tiene Manuel en sus trabajos de poder incorporar a distintos autores (franceses, ingleses, porteños, platenses, etc.).

Quería decirle a Manuel -que él lo sabe pero podría mencionarlo en algún momento- que Wilhelm Reich escribió un trabajo que se llama "*El carácter masoquista*"; él lo escribió en el '32, el libro se publicó en el '33, todos saben que Freud se enojó muchísimo porque la idea de Reich -que estaba haciendo un viraje o que Freud también produjo ese viraje- era que el masoquismo surgía por el temor a la eclosión orgástica. Y él lo prueba y es un lindo trabajo, no es de los mejores de Reich pero es un buen trabajo.

Freud montó el piaso y quería echarlo, decía que era comunista -como lo era- después le pidió a Bernfeld que hiciera la réplica - Bernfeld era también marxista- e hizo una réplica menos maccarthista que si la que hubiera hecho Freud.

Pero la idea de orgasmo, masoquismo y carácter me parece que podría enriquecer este excelente trabajo de Manuel.

Alberto Solimano: También le agradezco a Manolo este trabajo que es realmente complejo, yo creo que él mismo sintió terminarlo con las convergencias y divergencias sintiendo que habría muchos campos y de alguna manera a ver cómo juntarlos.

Yo lo tomé -también- de esa manera y me sirvió para pensar una serie de problemas que me planteo y que creo que son vigentes, acerca de las dificultades a veces terminológicas o teóricas que tiene el análisis.

A mí me parece que este trabajo obliga a pensar y repensar todo el problema de la actividad-pasividad en el psicoanálisis; todas las dificultades cuando se sexualiza la actividad-pasividad; todos los problemas que significan aplicar las categorías económicas para dar cuenta.

Creo que estos son los problemas fundamentales. Creo que está muy bien elegida la idea de paciencia como que forma parte de un trabajo, porque es un concepto donde están unidas claramente la actividad y la pasividad.

Me parece muy importante que empiece él con la idea de trabajo, porque el trabajo es lo que sustenta la idea de la acción también.

Y la idea de trabajo social, que el psicoanálisis es un trabajo social. Decir que un trabajo es social significa que es intersubjetivo, que es institucional, reglado, con roles y estatus; y el psicoanálisis en cuanto trabajo y profesión -como señala él- de aliviar el sufrimiento tiene una importante acción terapéutica.

Yo creo que hay un problema -que planteo acá y que es importante- que si bien Freud señaló que uno de los mayores logros del psicoanálisis es la unión de la investigación, del saber y la terapéutica; pero no siempre coinciden, a veces no están y muchas veces subordina uno al otro. Por eso me parece muy importante empezar con la idea de trabajo, de trabajo social, porque creo que es una de las cosas que reglamenta la acción del analista.

Me parece que muchas de las formulaciones que tenemos, en Bion sobre todo, toman un aspecto, está privilegiado allí la función de recepción, de percepción y de conocimiento. Y hasta cierto punto -creo- que no le da el lugar a la necesidad o a la función de la acción misma que es la interpretación. Mismo la idea de "*Sin memoria y sin deseo*", esta propuesta de Bion creo que funda fundamentalmente una actitud de recepción -necesaria- para el trabajo; pero inevitablemente esa actitud tiene un fin en el momento en que se decide una interpretación. Esa interpretación tiene fin y conocimiento. Y tener presente que es algo que tenemos en todo momento también forma parte de la paciencia del trabajo. Creo que la paciencia es muy importante.

No sé por qué llamarlo masoquismo -ahí habría un problema terminológico- creo que es un problema importante el sufrimiento y que forma parte necesaria de toda actividad humana.

Me parece que la paciencia está muy ligada a la espera. Me parece que analizar la paciencia en términos de ligazón con el dolor, con el masoquismo o en términos cuantitativos; yo creo que la paciencia tiene que estar muy contemplada en términos de las relaciones objetales. Se puede esperar en la medida que hay un objeto, algo. Y lo que permite la espera es un trabajo previo de haber organizado psíquicamente, de saber de alguna manera. Cuando no hay objeto o no se ha logrado eso, prácticamente no se puede esperar. Esa es la idea de la oralidad.

Bion de repente va a las conclusiones paradójales o incluso él mismo se contradice. Por ejemplo en las mismas citas que él trae dice para conservar la ligazón con el sufrimiento. Mientras que en "*Apreniendo de la experiencia*" dice como que sería una actitud, similar a la de Poincaré antes del hecho seleccionado, pero sin persecución.

A ver... no puede haber experiencia esquizoparanoide sin persecución, porque es la elaboración misma de la idea de la persecución y del masoquismo.

Klein no usa masoquismo, dice al principio: como dice Freud hay un masoquismo erógeno que en parte deriva afuera, en parte queda ligado adentro y en parte es usado dentro del Yo para la dinámica de las relaciones de objeto. Y a partir de ese momento ya no usa masoquismo, usa agresividad. Por eso creo que el término masoquismo complica, porque forma parte -en realidad- mismo de la actividad.

Termino con una cosa que es importante. La noción de Hegel del trabajo -que es una de las formulaciones clásicas de Hegel o de Marx, del hombre con la naturaleza- yo creo que esa idea de

trabajo es occidental. Creo que los orientales no tendrían esa idea. Yo creo que los planteos mismos que Bion hace son derivaciones hacia el budismo Zen en donde va privilegiando -el orientalismo difiere de la religión judeocristiana- que la naturaleza no debe ser transformada. La idea es la contemplación y la unión con el mundo. No es la idea de la religión judeocristiana y de todo occidente que es trabajar y dominar la naturaleza.

Me parece que en ese sentido Bion está planteando esto.

Héctor Ferrari: ¡Qué cosa esto de pasar al frente para hacer un comentario! La verdad que tu trabajo es muy bueno Manuel, por el tema y además por la amplitud con que es trabajado. Así que me gustó mucho.

Quiero nada más señalar un punto. Obviamente la paciencia es un elemento sustancial del trabajo del analista, el problema es cómo ubicarla y cómo entender la paciencia.

Es contención. No es silencio, como vos mismo mencionaste. Es una cualidad que se pone o se pierde. En esto quiero decir que la primera aproximación a lo que entiendo es que el analista tiene que *tener* - en lo posible- paciencia; *tener*, tiene que tener una relación de *tener* paciencia.

Distinto es cuando aparece como esto de ser paciente, que me parece que buena parte del trabajo apunta a eso: que el analista debería ser paciente. Y ser paciente es la voz pasiva, ya es una relación de ser, el analista comprometido en su ser y además en una relación de verbo pasivo, *ser paciente*.

Y esto nos desliza lingüísticamente fácilmente hacia la pasividad femenina y hacia el masoquismo erógeno.

Me parece que ahí sí que no estaría de acuerdo, que la relación de tener no necesariamente debería estar como paciencia en el analista contaminada por el componente del masoquismo o de la femineidad. La conducta del analista de tener paciencia es una conducta activa, con o sin palabras.

Julio Nejamkis: No voy a decir las felicitaciones porque con lo que yo comente vas a darte cuenta lo interesante que me pareció tu trabajo.

Es un trabajo que para mí hace dos recorridos: un recorrido sobre el psicoanálisis -todo el psicoanálisis- y un recorrido sobre mi historia del psicoanálisis. Cada uno tiene una historia sobre el recorrido que hizo, su descubrimiento, su estudio y su práctica del psicoanálisis.

Da la casualidad que esto que trajiste vos tiene tres puntos que yo tomé en tres momentos históricos míos.

Uno primero que es paciencia, que yo la adscribo a la capacidad de espera, vos también.

Un segundo que corresponde a la resistencia.

Y un tercero al masoquismo.

Más o menos voy a tratar de ser breve en cada uno para que no me quiten la palabra...

Respecto de la capacidad de espera, la capacidad de espera tiene dos aspectos: un aspecto espacial y un aspecto temporal; que tiene que desarrollarse primero en el analista el lograr que el paciente lo desarrolle dentro de sí mismo. Es toda la tarea -como dijo de alguna manera recién Ferrari- es una tarea -yo diría- que se va desarrollando con el tiempo y que se va aprendiendo.

Freud decía que a él le gustaban los pacientes inteligentes. Melanie Klein decía que a ella le gustaban los pacientes buenos, o sea no psicópatas. A mí me gustan los pacientes que logran tener capacidad de espera; no es frecuente.

Esa doble situación de espacio-tiempo y yo digo que es espacio temporal o espacio potencial y temporo potencial, que se desarrolla a medida que el analista va transmitiendo que puede esperar.

El segundo punto es la resistencia y la elaboración de eso. Además del famoso conocimiento de la resistencia, que es el trabajo sobre lo que el paciente frente a la interpretación o frente al intercambio con el analista tolera o no, la resistencia del Yo, del Ello y del Superyo; la resistencia en mi parecer es además una base constitucional del individuo. Es como si fueran los fundamentos donde se sostiene; un edificio se sostiene con las vigas que tiene, la resistencia es la resistencia del material. Nosotros siempre lo vemos del lado negativo, tendríamos que verlo desde el otro lado: es un aspecto positivo para que el individuo pueda desarrollarse.

Trabajar sobre la resistencia -con capacidad de espera, espacio, tiempo- y permitir que esa resistencia vaya haciendo un cambio estructural de modo tal -como dijo Freud, parece una tontería- donde estaba el Ello esté el Yo. Pero donde estaba una resistencia que pase a la otra. Que vos en el caso lo dijiste: que pasara de las resistencias muy primitivas -cambio de horas- por una demostración histérica.

Y por último, que también tiene que ver con mi historia personal y mis trabajos, sobre el masoquismo, que es uno de mis últimos trabajos. Yo no concuerdo que la capacidad de espera tenga que ver con el masoquismo; exactamente -no es que no tiene que ver- pero no es una resultante.

Para mí el masoquismo -posiblemente esté muy ligado a las primeras teorías de la escuela argentina- está muy ligado a la culpa, y el sentimiento inconciente de culpabilidad tiene un movimiento hacia el masoquismo. Pienso como Freud: hay una base masoquista que a su vez está forzando el sadismo.

Todo esto: partiendo desde la capacidad de espera, pasando por la resistencia y llegando al masoquismo, es como si nosotros nos metiéramos desde la parte más superficial hasta la más profunda. Cuando llegamos a la más profunda llegamos a la clave -yo diría a la clave que diría Klein- recién podemos analizar la envidia al final del tratamiento; o sea podemos analizar ese núcleo narcisista muy primario cuando han pasado todas las otras etapas. Porque la paciencia tiene dos estilos: primero no apurarse y segundo no sólo no apurarse, no apurarse en interpretar antes lo que todavía el paciente no es capaz... ahí viene la palabra elaborar, trabajar, repensar, remasticar, digerir y recién cuando nos llega una buena asociación o un buen sueño vamos a tener la oportunidad de meternos en esa resistencia muy primitiva.

Manuel Gálvez: Si la grabación anda me comprometo a desgrabarla, retomarla, pensarla y devolverle a cada uno de los que hablaron -en función de la grabación, no de mí- pero me interesan mucho los aportes por eso.

Querría decir dos palabras nada más. Me parece que en general en todos hay un rechazo -o una objeción más que un rechazo- a que esto se relacione con el masoquismo; porque el masoquismo tiene una prensa espantosa, terrible. Como la paciencia no tanto, más el masoquismo.

¿Por qué?, me parece que Héctor fue quien lo dijo muy claramente. Héctor habló en función de lo llamado protesta masculina. Es decir la protesta masculina -que la puso Freud- está, y entonces yo medité mucho antes de poner esto porque es una vergüenza, es como renunciar a la protesta masculina que debe estar siempre. Pero el hecho es que las situaciones son complejas -son complejas- y por eso introduje lo de la bisexualidad que desde la protesta masculina es inadmisibles absolutamente.

A Julio no le gusta mucho lo del masoquismo por la relación con la culpa. Ahora, es lo mismo... es decir no es lo mismo pero está tan cargado el término masoquismo de por un lado perversión, por el otro lado perversión moral que es difícil pensar en usarlo -y creo que todo el mundo comparte esta dificultad y Rosenberg en Francia también, hay gente que lo toma, que no lo toma- porque aparece la situación de vínculo tan fuerte que tiene con la necesidad de castigo; y entonces de víctima, y ahí caemos en la situación inadmisibles no ya de protesta masculina sino de protesta de la aniquilación y de buscar la autoaniquilación.

Por eso entiendo la objeción y creo que no sé si es posible seguir peleando por la idea de un masoquismo como sinónimo de -como dijo Julio- la espera y frente a la resistencia que es resistencia del material, totalmente de acuerdo.

Para finalizar, Alberto. Acá Alberto tomó otro camino que es el del autismo, es decir el budismo Zen. Si el analista -entonces- no vincula el masoquismo con la pasividad y la situación femenina, esa pasividad activa femenina, esa paciencia deriva hacia esa situación "autista" -entre comillas- que soy muy poco justo e imprudente con llamar al budismo Zen autista, pero hay una conexión entre anular el sufrimiento, anular todo. Entonces ahí difiero, me parece que el budismo Zen intenta hacer desaparecer el sufrimiento, que no exista. Y acá es cuestión de soportarlo y tolerarlo de un modo que no sea femenino -en el sentido de homosexual- pasivo, y pasivo en el mal sentido.

O sea que hay un juego entre los dos extremos lo mismo que con resistencia. Hay resistencias que son de lo conocido y hay resistencias que son de lo desconocido, del propio material que uno está hecho.

Intervención masculina no identificada: Confieso mi ignorancia pero quiero decir sólo una cosa. Me parece que el budismo Zen apunta más a la búsqueda de la no tenencia porque eso genera el placer, es una refutación a todas las necesidades del tener... (*sin micrófono*).

Manuel Gálvez: Claro, pero termina en una situación -lo que ellos llaman *samadhi*- un estado de desmentalización o muy vecino a la desmentalización. Yo tampoco conozco lo suficiente pero es un tema interesante la conexión con esa des-posesión que tiende al autismo o se parece al autismo.

Pedro Boschán: Parodiando a este amigo tuyo que hace subtítulo de las películas, sugeriría como subtítulo de esta película-trabajo llamarlo "El aguante", en las dos acepciones que esto tiene en nuestro uso vernáculo, porque se trata bastante de esto.

Después quería retomar lo que decía Rody de que hay muchas clases de paciencia, por ejemplo hay paciencia con esperanza y hay paciencia sin esperanza, que es lo que llamamos resignación.

Hay paciencia por elección propia y hay paciencia impuesta, y esta es una diferencia muy importante, no nos olvidemos que antes que algunas cosas se pusieran de moda a la gente que venía a analizarse se la llamaba los pacientes, o sea que los pacientes era el paciente. Y de hecho esto era así porque por ahí te decían: *Tenés que esperar cuatro años para que te den una hora. Tenés que esperar tanto tiempo para que podamos empezar*. Yo recuerdo particularmente una supervisión de un paciente que consultaba por eyaculación precoz, y que mi supervisor me decía en ese momento: *Pero escuchame, ¿en cuatro años qué va a modificar?* Yo tenía una sensación medio como que bueno, si pudiera esperar más tiempo no tendría la eyaculación precoz. Muchos de ustedes saben que estoy particularmente interesado y estudiando el tema de la temporalidad en psicoanálisis, y evidentemente la temporalidad y la paciencia son dos temas muy correlativos.

La otra cosa que menciona Manolo en el trabajo -dentro de la religiosidad- es paciencia con justicia o paciencia como injusticia, creo que esto también hace a una cualidad muy diferente. O lo que decía Julio Nejamkis, él habló de capacidad. Una cosa es la capacidad de paciencia como una capacidad que se desarrolla, una capacidad negativa; y otra cosa es la paciencia impuesta.

De paso quería comentar algo en el material clínico que me parece que va muy claramente a esto y en ese sentido también un desacuerdo con algo de lo que dijiste vos, Alberto. En el material clínico hay un momento donde Manuel dice que estas situaciones de silencio él sentía que favorecían la desmentalización y que entonces él intervenía para tratar de sacar a la paciente de esta desmentalización, y a través de este sacarla de la desmentalización evitar su difusión.

Creo que ahí hay dos dimensiones muy importantes a rescatar. Yo personalmente hubiera dicho y hubiera sido preferible -por ahí- acompañarla en la desmentalización en vez de sacarla de ella, a menos que uno sienta -y esto es Ferenczi puro- que acompañarla en este proceso de desmentalización implica una amenaza muy importante de quedar desmantelado uno mismo. Es decir que el tema de la paciencia tiene una relación inversa con el tema de amenaza. Uno puede ser más paciente con algo cuando este algo menos lo amenaza y esto también lo tomo en los trabajos sobre atención, donde digo que la atención es más difícil de sostener cuando lo que viene a través de ella se vuelve amenazante. Y en ese sentido yo digo que la interpretación no sólo tiene por fin el conocimiento -como decías vos- la interpretación tiene un fin muy importante que es restablecer la diferencia entre uno y el otro. Es decir tiene una función discriminante, por eso muchas veces uno hace interpretaciones defensivamente -como me parece que sentiste vos que hiciste alguna de estas- porque esta indiscriminación sostenerla con paciencia se vuelve demasiado amenazante.

En este sentido yo creo que esta mujer cuando era actriz no jugaba, lo que hacía era lo que Manolo llama *anagment* y creo que esto tiene que ver no con actuar histriónicamente sino un actuar esquizoidemente, ser un no-yo puesto en escena.

Lo último que quería decir -Manolo- es una discrepancia desde el Instituto Universitario. Vos decís en la página tres -creo- que como hay dos formas de aprendizaje, una forma universitaria que es puramente intelectual y una forma que consiste en pasar por la experiencia de análisis. Simplemente quería pasar el aviso que nosotros tenemos una universidad que incluye la experiencia de pasar por el análisis.

Jorge Maldonado: Me gustó mucho tu trabajo Manolo y me llega muy profundamente porque hemos escrito varios trabajos juntos, también hemos escrito con vos, con Rody, con Héctor Ferrari, con Julio Moreno, con Guillermo Seiguer... así que el proceso de elaboración, no masoquista sino realmente elaboración de la auténtica, nos ha resultado sumamente positivo.

Hay un elemento que tiene que ver con el punto de partida, el masoquismo, que a mí me resulta bastante discutible, bastante controversial en Freud. A mí siempre me llamó la atención cómo Freud, después de haber escrito el trabajo sobre *“Duelo y melancolía”* en el cual hace un descubrimiento de las relaciones objetales -porque no fue Ferber quien hizo el descubrimiento de las relaciones de objeto sino que fue el mismo Freud en ese trabajo de *“Duelo y melancolía”*- cómo es que después de escribir ese trabajo en el '15 - '17, en el '24 escribe: *“El problema económico del masoquismo”* olvidando por completo la relación con el objeto internalizado e inclusive la relación con el objeto externalizado.

De esa manera no se puede comprender -como sí se puede comprender si nos ubicamos en otro enfoque- que toda acción masoquista incluye de alguna manera un objeto; un objeto hacia el cual, a la manera de la melancolía, está dirigida la hostilidad, la agresión o la destructividad, pero también con el objeto externalizado. Pensaba -brevemente- poniendo como ejemplo el caso que menciona Ángel Garma en un trabajo que tiene por ahí, de la paciente masoquista que buscaba al sádico y que se hacía flagelar y cuando las heridas estaban cicatrizando lo buscaba nuevamente y así sucesivamente, en una relación manifiestamente -aclaro manifiestamente- sadomasoquista. Pero si nosotros vemos un poco más, no podemos saber acerca de lo que ocurre con la relación interna de esa mujer con sus objetos internalizados, pero sí podemos pensar que ella en relación al sádico le proyecta culpa y que el sádico la hará desaparecer a la culpa -lo que sea- pero un esfuerzo yoico importante tendrá lugar en ese caso.

Entonces el problema del masoquismo tal como queda planteado en Freud a partir de *“El problema económico...”*, para mí resulta un poco carente de sentido y además porque excluye el concepto de reparación, es decir que lo hace incompatible al concepto de reparación para mí tan significativo, porque se reparan los objetos internos y también se repara a los objetos externos. Y creo que la paciencia tiene esencialmente que ver con esta situación, que es la espera no por el placer doloroso en sí mismo sino por la finalidad reparatoria hacia uno, hacia nuestros objetos internalizados, hacia los objetos externos que la paciencia contiene, por ejemplo en nuestra labor analítica aún cuando tengamos que “soportar” -entre comillas- momentos de impaciencia.

Intervención masculina no identificada: Manolo gracias por el trabajo, muy lindo.

A veces hay ciertas intuiciones de algunos autores que enriquecen las intuiciones o ideas de otros. Creo que es totalmente válido que hayas tomado el tema del masoquismo -inevitable- por el hecho de que en la paciencia está incluido el sufrimiento. Pero me hago eco de muchas de las cosas que se dijeron acá respecto de que me da la impresión que por el momento hay que profundizarlo más, que por el momento la noción de masoquismo más bien oscurece que aclara lo que vos has traído, básicamente de Bion, acerca de la paciencia.

Me quedo -para mi gusto- con lo que al final dijiste de Roussillon que hay que todavía discriminar los diversos tipos de masoquismo.

En cambio me llamó mucho la atención la cita que trajiste de nuestro querido autor, acá no suficientemente valorado -Winnicott- respecto de la integración de lo femenino y lo masculino en la personalidad.

¿Por qué digo esto?, porque me parece que en Bion -tanto en Bion como en casi todos los autores de la escuela inglesa- hay que contextualizar el tema de la paciencia en cuanto al sentido de la paciencia. En Bion la paciencia se da en el contexto de un vínculo; podríamos decir vínculo continente-contenido, y en ese sentido creo que en Meltzer más claramente es el vínculo con el método analítico lo que hace a la tarea del analista y lo que da el sentido a la paciencia del analista.

Pero la cita de Winnicott respecto de lo femenino como el ser creo que de alguna manera ilumina el concepto de Bion de continente-contenido y de función alfa; en el sentido que el pensamiento está muy ligado a la función alfa que es la que sostiene el ser del pensamiento.

Y es en esa ligazón donde se sostiene la paciencia.

Creo que sería interesante que esa intuición de Winnicott la trabajaras más junto con esta de Bion, porque realmente me parece que es algo que puede llegar a enriquecer.

Manuel Gálvez: Dos palabras nada más. El tema de la esperanza y la paciencia que traía Pedro es un tema muy importante. No lo tomé, y creo que posiblemente siga en una derivación de este trabajo - varias personas donde presenté esto tomaron este punto- pero me parece que la esperanza está en el terreno -y esto se junta con lo que dijo Jorge- en el terreno vincular, en el terreno de la relación. Es decir hay un objeto interno, algo que promete alguna posibilidad y yo me estaba refiriendo más a la búsqueda de un sustento pulsional de esto, no objetal. Es decir que en última instancia sería el por qué se retiene, qué es lo que permite eso. Posiblemente de modo muy tosco diría: Bueno, porque si al paciente yo le digo esto se va, o lo enfermo, o lo que fuere... entonces me aguanto y retengo. Pero ese aguante no es por esperanza.

Creo que son dos cosas distintas -vos las diferenciaste, sí- porque la idea del aguante es un modelo... me estoy acordando de una interpretación a un paciente que cambió mucho la estructura, pero a lo mejor no pasa siempre: él entendía las interpretaciones, se aguantaba las interpretaciones pero como una enema, entonces se aguantaba hasta que después la largaba.

En cambio en la esperanza hay un proceso de metabolización en función de un objeto que puede llegar a estar y el tema de la temporalidad creo que está ahí involucrado. Pero esto pretende, al menos, tener un sustento pulsional y lo que no dije es el tema de toda la conexión con lo somático. Esta mujer tenía un dolor corporal y entonces el dolor corporal no es esperanza, o quizás sí esté basado en la esperanza, pero tolerar el dolor que nos avise de que hay algo destructivo.

Carlos Ríos: Este es un trabajo muy meduloso. Una breve intervención que quería hacer es una cierta apología de la impaciencia. La impaciencia evidentemente implica una no comprensión de la demanda infantil -en el sentido de Bion- y se opone a continencia en donde hay una comprensión de la demanda a beneficio de la simbolización.

Pero yo pensaba en términos -se me ocurrió a partir de las páginas siete, ocho y nueve especialmente- comprender el tema de la paciencia - impaciencia dentro del marco de la familia y dentro del marco de la familia ampliada. Pensar que frente al fracaso de la continencia en la familia, en los padres, el último baluarte frente a las incolmables demandas infantiles, el último baluarte para lograr la puesta de límites surge de la impaciencia. El padre -impaciente- no puede llegar a comprender pero pone límites a la omnipotencia infantil.

Es interesante -porque hablé de familia ampliada- el papel de los abuelos; los abuelos que practican una paciencia de pocas horas y critican a sus hijos por no tenerla. Los abuelos pueden hacer un poquito de populismo y cierto proselitismo con un tinte político, con satisfacciones y golosinas. Pero porque es por pocas horas, no llegan a percibir claramente la impaciencia porque los chicos son remitidos con una estampilla de vuelta. Entonces no hacen mucho lugar a la impaciencia.

El psicoanalista para mí, por las pocas horas que está con el paciente, está más en la línea de los abuelos. Los que sufren realmente al paciente y a sus síntomas son los miembros de la familia. Entonces uno tiene que comprender que es fácil tener paciencia durante dos, tres, cuatro horas por semana; y hacer un esfuerzo por ponerse en lugar del paciente que tiene hijos -por ejemplo- o adolescentes que los está padeciendo durante varias horas.

Hay una frase de *(no se entiende)* que vos citás, en donde Freud aparece con este esquema un poco al revés, él era paciente cuando joven e impaciente cuando viejo.

Lo que pensaba es que Freud es muy probable que fuera mucho más investigador que clínico y que sus últimos pacientes ya no le aportaran las novedades que lo apasionaban en los primeros tiempos, en ese sentido fue abuelo en los primeros tiempos y padre impaciente en los últimos.

(Intervenciones sin micrófono, no se escuchan).

Rodolfo Moguillansky: Un pequeño comentario ahora ya no como coordinador sino personal, mío. Pensaba que la relación de paciencia con masoquismo es algo como para discutirlo bastante.

Un pequeño detalle para agregar a esto: a mí me ha interesado bastante la noción de identificación heroica de Lagache, porque la noción de identificación heroica precisamente implica un fracaso en la elaboración, implica una suerte de quedar bajo el sadismo del Superyo y precipitarse en una identificación heroica.

En ese sentido me parece que las nociones de masoquismo y de sadismo darían para bastante, y daría para bastante poder mezclarlas con la noción de paciencia.

Tenía otra frase dando vueltas adentro de la cabeza acerca de esto de lo masculino y lo femenino. Yo supervisé muchos años con Benito López y Benito decía una frase que me parecía inteligente, él decía que un padre sin una madre es una norma sádica, y una madre sin un padre es una especie de continencia sin límites.

Me parece que en ese punto poder ubicar dentro de estos bordes la noción de paciencia, me parece que es una noción interesante.

Manuel Gálvez: Creo que estamos en la hora, dos minutos nada más. Quiero agradecerle a Rody la coordinación y a todos ustedes que estuvieron acá, pero dos palabras. Lo que dijo Carlos Ríos -lo de los abuelos y los padres- me pareció muy bueno, además porque uno está en esa problemática directamente.

Solamente te digo lo que me sugirió esto. Así como la impaciencia -y esto sería otro trabajo que también tengo en mente, sobre la necesidad y la importancia de la impaciencia- tiene una función, creo que el tiempo que los abuelos o los padres están con los hijos no son los mismos tiempos. Y mucho menos todavía el tiempo que un analista está con un paciente.

Yo creo que estamos con un paciente es un tiempo -a veces- eterno y a mí me ha pasado a veces que la aguja del reloj se para y no avanza; y a veces -una vez- corrió para atrás.

Alucinaciones -por supuesto- pero están hablando de esa situación vital que uno está viviendo en esos momentos atemporales, de modo que puede ser muy terrible y ahí la paciencia se relaciona con todo este tema.

Un punto respecto a lo que decía Alejandro de continente-contenido, la función alfa.

Sí, de acuerdo, ahora me parece que Bion avanzó en este terreno de continente-contenido y función alfa en la última parte y en "*Cogitations*" -por ejemplo- está todo el problema de los tropismos.

Digo lo de los tropismos porque ahí ya no hay ni función alfa ni continente-contenido sino hay movimientos, y esto lo relaciono con la importancia que tiene esta idea del masoquismo en los pacientes somáticos. Por eso puse a esta paciente, que si bien no es somática predominantemente, pero tenía una lesión dolorosa en el hombro y no percibía el dolor. Me parece que la percepción del dolor forma parte de cosas muy primitivas -la necesidad del dolor- y en algunas personas está exacerbada en forma de perversiones o lo que fuera; pero esa necesidad del dolor forma parte ineludible de la vida, sin dolor no hay vida. Ahí toca con lo del budismo Zen -a lo mejor- porque también al dolor lo valoran mucho.

Pero yo no lo podría entender en términos de procesos de pensamiento alfa sino que me parece que es una cosa previa al pensamiento esta contención.

(Intervención sin micrófono, no se escucha).

Manuel Gálvez: El del primer Freud sí. El del segundo no. Hizo un lío con lo del '24. Entonces lo que decía Jorge también está en este plano -me parece- que los conceptos de reparación y de objeto interno no tienen lugar en esta base pulsional del masoquismo que postulo acá. No en relación ni con la culpa, ni con el placer, sino con la necesidad de vivir. Se aumenta la posibilidad de vida de una persona aumentando su masoquismo, en este sentido. Porque decide morir no por masoquismo sino por otra cosa; esa cosa es la que habló Freud en el '24.

Gracias, muchas gracias... *(aplausos y corte final).*